

el cuerpo de Nuestro Señor le sirvió de alimento sagrado. Como se ve, Dios no rehusó consuelo alguno á aquel esforzado y fiel campeón de su Iglesia. En el momento en que se le administró la Extremaunción, hizo observar al sacerdote el sentido de esta palabra *extrema*.... Cuando á fines de mayo llegó á Vich, se alojó en casa de un eclesiástico venerable, uno de sus mas íntimos amigos. Aquel noble techo es el que ha recibido el último suspiro y recogido, no ya sus últimas palabras (porque apenas pudo hablar en los dias de su agonía), pero la lección de su silencio casi tan preciosa é instructiva como sus palabras (1).»

XXX.

Aquella muerte tan prematura, difundió por toda España un doloroso asombro. A pesar de la diversidad de opiniones, todos los españoles habian llegado á adquirir costumbre de considerar á BALMES ya en mayor ó en menor grado, como una de las glorias de la patria. Y era todavia tan jóven aquella gloria, se aumentaba de tal manera de dia en dia, que su desaparicion tan repentina fué una desgracia sentida por todos. La ciudad de Vich, mas particularmente interesada en el re-

(1) Biografía, etc.

nombre de BALMES, quedó por lo mismo mas llena de sorpresa y consternacion por la catástrofe acaecida en su recinto. Oigamos otra vez á don Antonio Soler.

«Apenas habia espirado BALMES, todos sentimos que formaba parte de la gloria nacional, y nos consideramos en el deber de recoger los vestigios de aquella grande memoria. Se le hicieron exequias dignas de un príncipe de la Iglesia. No hubiera siquiera una persona notable en la ciudad de Vich, cualquiera que fuese su clase y profesion, que no acompañase sus restos ó no asistiese á la ceremonia fúnebre. La municipalidad en masa concurrió á ella; cosa que solo sucede en los casos mas extraordinarios. Un oficial general, don Ramon de la Rocha, que se hallaba de paso en la ciudad, quiso en nombre del ejército, pagar un tributo á la memoria de BALMES (1).»

De esta manera, observa el canónigo Soler, se realizaba completamente con respecto á BALMES, esta palabra del eclesiástico: «El que teme al Señor se sentirá feliz en su última hora y será bendecido el dia de su muerte.» En vez de los modestos funerales que habia pedido en su testamento, la ciudad entera, el alcalde, la corporacion municipal, el obispo de la diócesis, el cabildo catedral, determinaron hacer á sus restos las mayores honras. Un número considerable de habitantes de Vich

(1) Biografía.

acompañó su ataud, llevando antorchas fúnebres. El Seminario que recordaba habian tenido lugar en él sus primeras lecciones, envió todos sus profesores y una diputacion de sus alumnos.

«El Illmo. Señor, el obispo electo de la diócesis, quiso celebrar el oficio en persona. En medio de aquel concurso numeroso, al escuchar los acentos de la solemne música, y sobre todo en presencia de aquellos restos mortales que tantos recuerdos inspiraban, hubiérase dicho que BALMES llenaba por sí solo la vasta Iglesia. Al mismo tiempo que nuestras oraciones intercedian con Dios por su alma, el recuerdo de su escelente carácter absorbía todos nuestros pensamientos. Por mi parte, mas de una vez pensé en los discursos que estas tristes ceremonias podian haberle inspirado. Probablemente le hubiéramos visto reirse de nuestro dolor, tal vez hasta reprendernos y refrenarlo.»

Cuatro dias despues de la muerte de BALMES, el Ayuntamiento de Vich publicó la disposicion siguiente: «A imitacion de lo que constantemente se verifica en la capital del reino, considerando que es justo inscribir en algun sitio de nuestra ciudad el nombre de nuestro célebre compatriota el doctor y sacerdote D. JAIME BALMES, fallecido en esta ciudad el 9 del presente mes; considerando que á la entrada de la ciudad por el lado de la puerta de Barcelona, se halla precisamente una espaciosa plaza que todavia no ha recibido nom-

bre: el Illmo. Ayuntamiento constitucional, en su sesion ordinaria de este dia, ha dispuesto que dicha plaza tome en adelante este nombre: *Plaza de D. Jaime Balmes.*

Vich 14 de julio de 1848.--Por acuerdo del Illmo. Ayuntamiento constitucional, JOSÉ PRAT DE SABA, secretario.

XXXI.

Al dar cuenta á un amigo de estos primeros honores tributados á la memoria de BALMES (1), el venerable Canónigo magistral de Vich escribia estas líneas:

«En la desgracia que lamentamos no tanto considero la pérdida de la preciosa joya que adornaba nuestra ciudad, como el menoscabo recibido por la sociedad con la ruina de esta poderosa columna, ornamento de la Iglesia. Por fortuna, los luminosos escritos de BALMES no bajan con él á la tumba: cada uno de ellos hará revivir su querida memoria. La senda de BALMES, como la del justo, será como una claridad brillante que se aumentará hasta en mitad del dia. Mientras mas se estudien sus escritos, llenos de puros destellos

(1) La disposicion acordada por el ayuntamiento fué impresa y publicada, asi como tambien un discurso pronunciado por el alcalde. A estos dos documentos seguia una relacion detallada de las exequias.

de verdad, tanto mas se verá estenderse la gloria del que los ha trazado. Quiera Dios que descansa en paz; que la luz eterna brille ante su vista; que en el seno de esta luz comprenda mas claramente nuestros infortunios, y que á los pies de Dios, conciba una commiseracion eficaz por nosotros.»

Puede decirse que este lenguaje fue el de toda la Iglesia de España. En gran número de santuarios ilustres del reino, solemnes ceremonias en honra de BALMES, reunieron á los magistrados y á lo mas notable de la nacion. Muchas oraciones fúnebres pronunciadas desde el púlpito y difundidas entre el público atestiguan hasta qué punto movia y vivificaba los ánimos del clero, la doctrina del escritor. Uno de estos sermones fué pronunciado el dia 3 de agosto en la iglesia del Seminario de San Carlos en Zaragoza, por el doctor D. Manuel Martinez, en presencia del arzobispo de la diócesis, de las autoridades y de las personas mas distinguidas de la ciudad. Al pie del catafalco estaban colocadas todas las obras de BALMES sobre asuntos religiosos ó filosóficos. Algunas páginas de este discurso tendrán cabida en nuestro trabajo, cuando entremos en el análisis de la filosofía de BALMES. Véanse las palabras con que terminaba dicha oracion:

«Sin duda, esta alma superior, jamás fué presa de pasiones groseras. Pero este vigoroso espíritu

ha removido el mundo en busca de la verdad. Quién sabe si, en este trabajo inmenso, habrá sido empañada su pureza por algunos átomos de polvo? Si le queda algo que espiar, recibid, Dios justo y misericordioso, el sacrificio incruento que venimos á ofrecer. Nosotros, señores, consolémonos de la momentánea ausencia de este gran génio. Desear á JAIME BALMES mas larga vida, hubiera sido un verdadero exceso de amor á nosotros mismos. Ha trabajado tanto! Como otro Jacob, *ha sido abrasado por el sol durante el dia, y por el hielo durante la noche: el sueño ha huido de sus párpados; sus dias sobre la tierra han sido semejantes á los del jornalero; como el esclavo ha deseado la sombra y como el mercenario ha apetecido el fin de su trabajo.* Por qué, pues, no habia de conseguir ahora su descanso?—Ah! descansa en paz el gran apologista católico! Descanse en paz el gran filósofo cristiano, el escritor elocuente y piadoso! Que el autor de las *Observaciones sobre los bienes del clero*, el autor del *Criterio*, de la *Filosofía elemental y fundamental*, de las *Cartas sobre el escepticismo* y de la obra sobre *el Protestantismo*; que el alma del ilustre español, del sacerdote D. JAIME BALMES, descansa en eterna paz!»

BALMES, mucho mas atento al deseo de estender la verdad que al cuidado de formar su propia reputacion, como se ha visto, no habia pretendi-

do dignidades eclesiásticas, ni distinciones literarias. «España, sin embargo, empezaba á concederle los honores que por tanto tiempo habia estado mereciendo, dice D. Antonio Soler; este precisamente fué el momento que Dios escogió para llamarle á otras recompensas.» A fines de enero de 1848, algunos meses antes de su muerte, habiendo quedado vacante en la Academia real una plaza, la de Mgr. Amat, obispo de Astorga, el Sr. Marqués de Viluma, fué comisionado por voto unánime de la corporacion, para ofrecérsela. BALMES llenó las formalidades de costumbre y fué elegido miembro de la Academia.

Fundada, si la memoria nos ayuda, por el Rey Felipe V á semejanza de la institucion de Richelieu, la Academia de la lengua española ha prestado desde su origen un no interrumpido tributo de eminentes trabajos. BALMES tomaba asiento en ella como historiador y filósofo mas bien que á título de hablista ó gramático. Ni siquiera tuvo tiempo antes de morir para terminar su discurso de recepcion. Su plaza, vacante otra vez antes de que llegara á tomar posesion de ella, ha sido ocupada por un literato cuyo gusto y finura son conocidos en París y en Lóndres tan bien como en España: D. Joaquin de Mora. En el momento de sentarse en aquel puesto, marcado con un grande y triste recuerdo, el Sr. de Mora pronun-

ció el dia 3 de diciembre algunas palabras de que nos haremos cargo en otro lugar (1).

A este tributo de la Academia, debe unirse el que diariamente continúa tributando España entera á la memoria de BALMES, añadiendo nuevas ofrendas á la suma ya reunida para erigirle un mausoleo. Estas listas de suscripcion contienen los nombres mas conocidos en la antigua monarquía y los mas brillantes de la era moderna. Bastaria recorrerlos para comprender cuán general era la influencia que ejercia BALMES. En efecto, un inmenso número de inteligencias recibia de él una direccion que las guiaba en todo, en religion, en política, en filosofía. Aun los ánimos opuestos á sus doctrinas, veneraban involuntariamente su carácter y su piedad. El sacudimiento que acababa de agitar toda la sociedad europea en España, reunia en vista de un peligro comun, personas que hasta entonces separadas por nombres ó diferencias de opinion, se habian tratado como enemigas. En el momento en que BALMES bajaba al sepulcro, habia llegado á ser por lo peligroso de las circunstancias y por la superioridad de su talento, el doctor de toda la nacion. El monumento con que su pais le manifiesta una gratitud inmortal, será erigido en medio de los recuerdos de las discordias civiles como una prueba de esa oculta unidad que reconcilia de nuevo sobre las bases de la fé católi-

(1) Véase mas adelante el análisis de las obras filosóficas.

ca y de la adhesión á la Iglesia, á todos los hijos de España, por tanto tiempo inquietos y divididos.

XXXII.

Pero un panegírico todavía mas memorable en honor del publicista católico se ha manifestado en los actos del gobierno español y en las palabras de los representantes oficiales de la nación.

El trastorno comenzado en Francia en febrero de 1848 y estendido desde ella á toda Europa, no ha podido alterar el suelo español. Esta tierra, saturada de cristianismo práctico, ha sabido rechazar los ataques revolucionarios. Solo ella, en medio de las grandes naciones sometidas á la fé romana, solo España ha podido ofrecer á Pío IX un auxilio libre y solemne. Este ejemplo dado por España, ha sido seguido por otras naciones; pero á ella debe quedar reservado el principal honor.

No es esto solo. Al abrirse la última legislatura, la conducta del gobierno español, así en los asuntos de Roma como en su resistencia á los planes demagógicos, ha sido objeto de una pública discusión. El pensamiento nacional debía manifestarse. ¿Cuáles han sido las doctrinas que lo han revelado?—Una demostración magnífica de los princi-

pios de la política cristiana, tal como los mas ilustres doctores y BALMES, su último eco, la han enseñado. Seria preciso transcribir aqui por completo el discurso pronunciado el 4 de enero último en la tribuna del Congreso español por D. Juan Donoso Cortés, Marqués de Valdegamas. Orador del partido que gobierna á España, diputado adicto al gabinete actual, honrado en estos momentos con el cargo de ministro plenipotenciario en la corte de Berlin, el Marqués de Valdegamas ha reproducido bajo una forma admirable las mismas doctrinas que llenaban los escritos de BALMES. Constituyéndose de este modo en traductor del pensamiento católico, se ha erigido en intérprete de las convicciones que dominan casi todas las inteligencias en España. De aqui procede la brillante acogida que ha recompensado su discurso. Admirador del talento de D. JAIME BALMES, conforme con él acerca de las principales verdades en el orden político, el Marqués de Valdegamas no desdeñará ser inscrito en el número de sus apologistas. Ninguno es mas elocuente que él (1).

XXXIII.

Un escritor activo y fecundo no muere casi ines-

(1) Nuestros lectores se complacerán en encontrar en la última parte de nuestra obra, á continuación de las *opiniones políticas* de Jaime Balmes, los principales trozos del último discurso y de un escrito reciente del señor Marqués de Valdegamas.

peradamente á la edad de 38 años sin dejar mas de un trabajo medio trazado por su pluma ó su pensamiento. BALMES habia concebido proyectos numerosos. En el momento de cerrar su libro de política, tuvo la idea de continuarlo para difundir mezcladas con sus propias lecciones, las obras del Conde José de Maistre, que le inspiraban grande admiracion. Por el mismo tiempo trató de erigir en Madrid una especie de *Ateneo* católico que sirviera como de foco é imprimiera una direccion al movimiento de renacimiento religioso en España. Lo mas selecto de la nacion de uno á otro extremo, seria invitado para este objeto. Multitud de obras antiguas y modernas á propósito para empar en la ortodoxia la literatura, las ciencias y la historia, se hubieran dado á luz por esta sociedad. Poco antes de morir BALMES estuvo para abrir en Madrid una cátedra pública. Ocupábase tambien del plan de una *Revista Católica*, y por último, pensaba escribir mas tarde, un *Tratado de Teología*, un compendio de *Historia Sagrada* y unas *Memorias* acerca de los acontecimientos de España desde 1833. Con el título de *Cartas á un Seminarista* habia empezado una obra cuyo objeto era trazar un plan de estudios clásicos. A mas de la version latina del *Curso de Filosofía elemental* y el fragmento sobre la *República francesa*, sus papeles contenian al tiempo de su muerte numerosas notas para un tratado de matemáticas.

Otros escritos de fecha anterior, en especial una memoria titulada: *De la conducta que los eclesiásticos deben observar con respecto á los incrédulos*, han podido ocupar un lugar en la coleccion de sus obras póstumas (1). Desgraciadamente algunas páginas de un valor infinitamente mayor, quedarán cubiertas con un velo. En la época en que las relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede fueron reanudadas, BALMES trazó un cuadro de la situacion religiosa, política y social de su país. Este escrito, que se dice era de un mérito excelente, fué dirigido á S. S. Pio IX. El publicista cristiano recibió sobre su lecho de agonía una consulta en que el mismo Pontífice le preguntaba sobre el *derecho de nacionalidad*, sobre la *independencia*. La muerte no le permitió contestar.

En 1844, Gregorio XVI habia aceptado el presente de un ejemplar de la obra sobre el *Protestantismo*, y lo colocó en su biblioteca particular, Monseñor Brunelli, enviado extraordinario de Pio IX en España, no vaciló en dar á BALMES el dictado de: *el Santo Padre de la época actual* (2). Acabamos de ver cómo el escritor español descendió al sepulcro honrado con una nueva prueba de la confianza pontificia. Asi en su vida mereció las distinciones mas dignas de una piadosa ambicion, profesando bajo un doble Pontificado doctrinas to-

(1) *Vida de Balmes* por D. B. G. de los Santos.

(2) El Santo Padre de la época..... *Vida de Balmes*, etc., loc. cit.